

PRONKSI - KOSMOS

El autobús cerró sus puertas de un movimiento reflejo engullendo a Indrek en su interior. La piel de sus zapatos hacía un ruido desconocido dentro del vehículo y tras unos pasos se sentó al lado de una mujer que intentaba, a través del cristal, la imposible tarea de fijar su mirada en alguno de los objetos que por la velocidad parecían resbalarse.

Sin apartar su mirada fija de la ventanilla la joven preguntó:

-¿Realmente cree que ganará el caso?-

Indrek sorprendido tardó en responder -pensaba que la gente común no se interesaba por los asuntos de juzgado – le bromeó para comprender que ella no era una persona común, o de serlo, lo sería tanto como él.

Como si la joven hubiera leído su pensamiento afirmó descubriendo sus apagados ojos y su pelo oscuro como en tinieblas, –no sé si yo seré una persona común-.

La joven era bastante atractiva aunque no tanto como su esposa, en ese momento Indrek desconfió, ya tenía suficientes ejemplos de situaciones y personas extrañas en su profesión de abogado como para añadir una más, decidió concluir nervioso, -respecto a su pregunta, si, por supuesto que ganaré el caso, mi cliente es inocente- y acto seguido se levantó para desterrarse en soledad a un lugar mas adelantado en el vehículo.

El autobús comenzó a reducir su velocidad para detenerse en la siguiente parada “Kosmos”, la chica también se levantó y caminó para apearse del bus, al pasar por el lado del abogado se detuvo y le susurró “no se equivoque señor abogado, yo estoy con usted, está bien que desconfíe de la gente, debería seguir haciéndolo. No debe creer a nadie y mucho menos hoy que alguien ha rajado los neumáticos de su vehículo y tiene que viajar en autobús, la gente común no debemos creernos nada de lo que nos digan”. Y la joven de cabello oscuro abandonó el autobús como perseguida.

KOSMOS - SOLZNOK

Indrek, descocertado, comprobó con su mirada como la chica se perdía errante entre el atasco de la calzada como se pierden los recuerdos en la memoria, y se asustó al pensar que alguien habría podido rajarle intencionadamente los neumáticos de su Ford. En su cabeza todavía se atisbaba el eco de las palabras “estoy con usted, la gente común no debemos creernos nada de lo que nos digan...” ¿acaso era un consejo o una advertencia?

El autobús inició su carrera hasta la próxima parada, alguien con sombrero que acababa de entrar se sentó a su lado, una vez que su cuerpo descansaba sobre el rotaflex del respaldo se lo quitó mostrando una cabeza calva.

-¿Alguien le ha dicho algunas vez que se parece a Dean Reed?- aclaró el caballero calvo con acento lejano. El abogado se encogió de hombros, - caballero, usted me ofende, el genial Reed fue célebre en todo el mundo, ¿realmente no sabe nada de él?- insistió a Indrek.

-¿Quién sabe de él, la gente común?- sonrió el abogado recordando a la chica-, disculpe, he tenido un día difícil.

El señor calvo le interrumpió.

-A mi de Reed me interesa todo, también su vida personal, fue una pena que muriera ahogado –y bajando el volumen de su voz acercándose al oído del abogado susurró- hay quien defiende la teoría de la conspiración.

-Ya sabe lo que pasa con esos personajes famosos –participó Indrek-, muere el hombre y nace la leyenda y todo el mundo empieza a hacer comentarios extraños como que si tenía un hermano secreto, que si era de alguna religión extraña...

- O que si murió asesinado –interrumpió de nuevo el señor calvo- de todos modos debe de ser horrible morir como él, ahogado, ¿no cree? por cierto... ¿usted tiene piscina en casa?

Indrek desfiguró su cara con una mueca de desconfianza, todo comenzaba a parecer extraño para él.

-No, no tengo piscina en casa- mintió el abogado.

-Yo si, algún día le invitare a ella –y tras unos segundos de reflexión continuó su discurso aunque de una forma mas dubitativa- de todos modos...

ahora que pienso, no hace falta tener piscina para morir ahogado, seguro que tiene bañera en casa.

-Bueno bañer...- dudo Indrek - Y sin dejarle concluir el hombre calvo se despidió, -fue placer charlar con usted, es más, le voy a anotar algunas de mis películas favoritas de Reed, e introduciendo su mano en el bolsillo interior de su chaqueta buscó hasta encontrar un papel cuadriculado dándoselo al abogado.

-Nos volveremos a ver- gritó casi desde la calle. E Indrek, agarrando la nota con su mano enfriada por el sudor, le despidió.

SOLZNOK - VIIMSI

Indrek se descubrió mirando el reflejo de su cara en el cristal del autobús, estiró sus piernas lo máximo que el asiento le permitía y descansó su cuello contra el reposa-cabezas admitiendo que ese fanático del tal Reed le llegó a preocupar con tanta verborrea sobre la muerte. Se calmó pensando que el juicio de su cliente estaba apunto de finalizar y pronto podría irse a descansar fuera de Valga, a su casa de campo en Rocca Al Mare, donde su mujer y su hija pequeña le esperaban siempre por aquellas fechas veraniegas.

Tras desabrocharse el primer botón de su camisa miró por la ventana del bus comprobando como el movimiento parecía alargar los objetos. El vehículo se detuvo arqueado por un semaforo en rojo. Entonces el abogado pudo ver en un lado de la calle como uno de los gigantes tabloneros publicitarios del centro de la ciudad se encontraba en blanco.

En esos momentos borró la sonrisa de sus labios y recordó como aquel tipo calvo sacó una pequeña cuartilla del bolsillo de su smoking para dársela pero sin escribir nada. Tras arrugar el papel en su mano lo fue abriendo con cuidado, como si manipulara frágil y cortante porcelana, su mirada descifró la nota y un escalofrío eléctrico recorrió su cuerpo, su mandíbula de mármol se endureció y la tensión de todo su cuerpo se clavó burdamente en su nuca como un punzón romo.

“Señor Abogado, si ama a su familia siga este consejo, en la siguiente parada en Viimsi se montará alguien que vestirá una americana marrón y llevará consigo una maletín marrón también, como su americana, deberá acercarse a el cuando el autobús abra sus puertas, el hombre le dará el maletín, usted lo

cogerá y abandonará el vehículo inmediatamente para dirigirse al quiosko de prensa mas cercano, espere allí, y nada de llamar a la policía, eso sería jugar con trampa”.

La nota que leyó estaba escrita a ordenador y probablemente fotocopiada varias veces.

El pánico deshizo al abogado que cogió su móvil para llamar a su casa de Rocca Al Mare, nadie respondió, a esas horas su familia siempre se encontraba en casa, algo extraño sucedía, “esto no es un juego” se lamentó, en esos momentos el autobús se detuvo en Viimsi y un hombre con americana marrón y maletín a juego entro en el vehículo, las puertas se cerraron y autobús reanudó su marcha hacia Paldiski.

VIIMSI - PALDISKI

Cansado de escuchar su murmullo vacío en el teléfono colgó y sin perder de vista al portador del maletín marcó de nuevo, pero ahora a la policía ... “si... no... no... Escúcheme usted señorita –rabió el abogado-, mi familia corre peligro, escúcheme, soy Indrek Perekeskus, si, el abogado, no... escúcheme, alguien tiene secuestrada a mi familia así que nadie debe saber que estoy hablando con la policia, estoy en el autobús de la línea 9, me bajaré del mismo en unos 3 minutos en la parada de Paldiski y me dirigiré hasta el quiosko mas cercano, mande a algunos policías que me sigan, creo que corro peligro, una cosa importante, por ningún motivo ellos deben acercarse a mi, ¿entiende?, simplemente que me sigan donde vaya, ¿está claro? ahora tengo que hacer una última cosa” y colgó el teléfono con una mirada fría fija sobre el maletín marrón.

El autobús buscaba su destino entre las calles de Valga, el abogado se levantó de su asiento y caminó hasta el sujeto de la americana marrón. Ya podía ver la siguiente parada al fondo, unas delgadas gotas de sudor se deslizaban sien abajo, tensó sus puños acercándose todavía mas al sujeto del maletín a medida que el autobús reducía su velocidad, la parada de Paldiski estaba solo a unos diez metros, cuando se encontraba al lado del maletín lo sujetó esperando a que su dueño lo soltara pero el sujeto de la americana marrón lo agarró firmemente, ambos forcejearon, Indrek desconcertado no sabía que hacer. El autobús se detuvo y las puertas se abrieron, todos los

pasajeros observaban atónitos la disputa entre los dos individuos por el maletín, la cara de Indrek se frunció por el esfuerzo marcándose todas las venas de su frente, solo faltaban segundos para que las puertas se cerraran de nuevo, furioso propinó un puñetazo a su adversario que cayó al suelo escapando del autobús con el maletín en su poder justo antes de escuchar el latigazo de la puerta al sellarse.

El abogado lo abrazó como si fuera el chaleco salvavidas de un barco a la deriva, se sentía asustado pero feliz, totalmente desconcertado se lamentó del incidente y sin tiempo para calmar los latidos de su corazón encendido y mirando dentro de los ojos de la gente se dirigió hasta el quisko mas cercano hasta detenerse delante del mismo y ojeando nervioso los diarios se preguntó si al día siguiente alguno de ellos hablaría de él o de su familia,

- ¿Desea algo caballero?, interrumpió el dependiente.

Indrek volvió a mirar a su alrededor en busca de alguna señal, hasta que el dependiente insistió –señor, ¿desea algo?-

El abogado clavó sus pupilas en las de él y desconfiado se pronunció...

-Tengo el maletín, el que buscan.

En esos momentos cuatro policías comenzaron a caminar hacia el abogado, Indrek se giró para verlos, se desesperó, eso no era lo acordado por teléfono.

-Cójalo de una vez y dejen en paz a mi familia- Gritó al dependiente que miró nervioso a los agentes acercarse hacia ellos.

La policía llegó entonces para agarrar a Indrek por el brazo, el mismo que lo sujetaba intervino...-Señor Perekeskus, ¿puede enseñarnos que lleva en el maletín?-

El abogado dudó, ni siquiera sabía lo que se ocultaba en su interior, balbuceó... –claro-, vacilante dirigió sus manos hacia sus metálicos botones y con la cara desencajada deslizó sus pulgares suavemente hasta que el maletín se descerrajo de un suave “click”, comenzó a abrirlo despacio separando ambas partes hasta que éstas formaron un ángulo recto descubriendo su interior.

- Abogado Indrek Perekeskus, queda usted detenido por el robo de pruebas en el caso que la Policía de Valga mantiene contra su cliente, el señor Velberg.

Indrek derramó su mirada cansada dentro del maletín para comprobar decenas de fotos e informes sobre su cliente Velberg, material que la acusación guardaba como pruebas incriminatorias contra él. Se sentó sobre el suelo, sabía que le acusarían de haber sustraído ilegalmente todo ese material, el juez probablemente lo apartaría del caso y su cliente sería declarado culpable con casi toda seguridad. Entonces sonó su teléfono...

-¿Si? –tembló su garganta-

-Cariño, ¿has llamado antes a casa? -preguntó con dulzura su esposa-

-Si, no os preocupéis, todo está bien- repitió dos veces.

Mientras hablaba con su familia elevó su mirada hasta uno de los periódicos del quiosco que hacían referencia a su caso, lo agarró con una mano y entre sus dedos pudo leer el titular “El juicio del joven acusado de matar a un policía de Valga encara su recta final” acompañado de la fotografía de la detención de su cliente donde tres policías le sujetaban, el abogado suspiró incrédulo, ahora lo comprendía todo, unos de los policías que sujetaban al acusado era aquella misteriosa chica morena del autobús a la que no quiso escuchar cuando dijo “hoy no debes creer a nadie”. -Las personas no suelen creer a la gente común cuando intentan ayudarles- se disculpó. Y continuó para si mismo, ella intento advertirme, la joven lo sabía todo porque...- y levantando su voz y su cuerpo hasta la cara del policía que le sujetaba del brazo concluyó –porque todo esto ha sido obra de la policía de Valga para apartarme del caso, solamente queréis que alguien pague por lo ocurrido, por vuestro agente muerto, por ejemplo Velberg. El agente permaneció mudo señalando el coche de policía que le llevaría a comisaría. Indrek volvió colocarse el auricular del telefono móvil para hacerle una última pregunta a su esposa.

-Una cosa mas antes de colgar, ¿donde estabais cuando os llame por teléfono a casa hace unos minutos?

-Lo siento cariño pero no pudimos contestar, justo cuando nos llamastes la niña y yo estabamos bañándonos en la piscina.